

Escondidas en el cine

Censura y personajes sáficos

Rosi Legido

LES
editorial

Primera edición: marzo de 2021

© Rosi Legido, 2021

© Marta Pita Dopico, prólogo, 2021

© Letras Raras Ediciones, S. L. U., 2021

© Okalinichenko, ilustración de la portada. 2021

Coord. Colección No ficción: Marta Pita Dopico

LES Editorial pertenece a Letras Raras Ediciones, S. L. U.

www.leseditorial.com

info@leseditorial.com

ISBN: 978-84-17829-40-7

Depósito legal: MU 167-2021

IBIC: JFC, JFD

Impresión: Ulzama Digital

Impreso en España - *Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

A mi madre, por todo.

Vive la experiencia:
escanea los códigos QR con tu móvil para ver las imágenes
de las películas. Puedes usar cualquier aplicación gratuita
para leer los códigos.



¿Quieres escuchar la banda sonora de este libro?

Índice

Prólogo (Marta Pita Dopico)	11
Cuando amar es un delito (Rosi Legido)	17
1. Estado de la cuestión	23
2. El silencio impuesto	29
2.1. De la tolerancia al exterminio	31
2.2. Disimulos hollywoodienses	37
2.3. El arte moderado	42
2.4. La Iglesia hasta en la sopa	49
2.5. Lo innombrable	53
2.6. Las invisibles	57
2.7. Del secreto a la enunciación	62
3. Algunos conceptos clave	69
3.1. Lo masculino y lo femenino	71
3.2. El reino de lo equívoco: el ser y el parecer	76
3.3. La retórica de la imagen como modo de expresión	80
4. Evolución del discurso homosexual femenino	85
4.1. Los estereotipos como seña de identidad	95
4.2. La autoafirmación homosexual	99

4.3. El precio de la visibilidad cinematográfica	104
4.4. La mirada heterodominante	108
4.5. No quiero un príncipe azul, quiero una princesa rosa	110
5. Escondidas en el cine	115
<i>La banda de Zapata (Zapata's Gang)</i> , 1914	117
<i>Un encanto de Florida (A Florida Enchantment)</i> , 1914	121
<i>La caja de Pandora (Die Büchse der Pandora)</i> , 1929	125
<i>Marruecos (Morocco)</i> , 1930	129
<i>Muchachas de uniforme (Mädchen in Uniform)</i> , 1931	133
<i>La reina Cristina de Suecia (Queen Christina)</i> , 1933	145
<i>La hija de Drácula (Dracula's Daughter)</i> , 1936	153
<i>Rebeca (Rebecca)</i> , 1940	159
<i>Sin remisión (Caged)</i> , 1950	169
<i>El trompetista (Young Man with a Horn)</i> , 1950	175
<i>Olivia</i> , 1951	179
<i>Doris Day en el Oeste (Calamity Jane)</i> , 1953	185
<i>Johnny Guitar</i> , 1954	191
<i>La culpa de los hombres</i> , 1955	197
<i>La gata negra (Walk on the Wild Side)</i> , 1962	201
<i>La calumnia (The Children's Hour)</i> , 1962	205
<i>Desde Rusia con amor (From Russia with Love)</i> , 1963	213
<i>Goldfinger</i> , 1964	219
<i>La residencia</i> , 1969	225
<i>Tomates verdes fritos (Fried Green Tomatoes)</i> , 1991	233
<i>Thelma y Louise (Thelma and Louise)</i> , 1991	247
6. La influencia del cine en la construcción social	259
7. Fuentes	267
8. Filmografía estudiada	275
Agradecimientos	277

Prólogo

Representación. Qué palabra tan frecuente. Se dice que la representación es importante, que hay que visibilizar distintas realidades en los diferentes productos culturales para normalizarlas, para que representen más el mundo en el que vivimos. ¿Representar el qué? ¿Y de qué forma?

La ficción como forma de buscarnos y reconocernos es una constante para quienes pertenecemos al colectivo LGTB+. En la actualidad el acceso a la cultura está más globalizado y diversificado, por lo que es más fácil (al menos en nuestro contexto) descubrir un libro, una serie o una película en la que encontrar a una pareja de chicas, a un personaje lésbico, bisexual, gay o trans. Es una representación escasa y a menudo no siempre positiva, sí, pero, siendo honestas, existe. Existe algo que hasta hace pocas décadas era una utopía, que estaba completamente invisibilizado cuando no vilipendiado o atacado, para lo que había que escarbar, levantar capas de interpretaciones y ambigüedades en la búsqueda de esa representación latente. En *Escondidas en el cine* Rosi Legido elige hablar de varias de ellas en el mundo cinematográfico, recordándonos que algunas cosas que damos por hecho hasta hace poco eran prácticamente impensables.

¿Te suena el síndrome de la lesbiana muerta? ¿El *bury your gays*? ¿El del homosexual depravado? ¿El *queercoding* en los

villanos? ¿El «puede que te interesen las mujeres, pero solo hasta que conoces al hombre que te lleva por buen camino»? Tantos y tantos tropos repetidos y dañinos para incluir a las personas LGBT+ en los discursos audiovisuales, como si fuesen los únicos modos de hacernos ver, garantizando que nunca habría más opciones. Han pasado décadas, pero muchas de estas historias dejan marca. A partir de un análisis crítico la autora muestra ejemplos de algunas de estas caracterizaciones, a menudo tan dolorosas, pero también capaces de transgredir si entendemos las posibilidades que abren en épocas de ideas más encorsetadas. ¿Se puede encontrar en ellas luz y oscuridad al mismo tiempo? Quizás. Siempre y cuando aceptemos no conformarnos, siempre y cuando encajemos cada historia en su adecuado contexto.

La primera parte de este libro que tienes entre manos hace un repaso de la evolución del cine y de la forma en que los roles de género ayudan a enmascarar o enfatizar ciertos mensajes, incluye también contexto histórico sobre el colectivo y los estudios *queer*, pinceladas sobre la censura en Hollywood y en otros ambientes artísticos, así como las formas de vivir bajo ella (el famoso Círculo de Costura, por ejemplo), la situación del colectivo en distintos lugares a lo largo de los años y la manera en la que se ha luchado para conseguir desesperadamente derechos y visibilidad ya no solo en la cultura, sino también en la vida en general. Al final, una cosa no se puede desligar de otra, los cambios sociales se van insertando antes o después en los discursos culturales o van de la mano, en algunos casos. Este primer apartado teórico tiene un carácter más académico, en parte, pero también es fundamental para situarnos y saber de qué estamos hablando. Rosi Legido hace un repaso exhaustivo y muy completo para quienes desconocen el tema y quieran acercarse a él por primera vez.

La segunda parte consta de un análisis fílmico de 21 películas de corte más o menos clásico, empezando en el año 1914 con *La banda de zapata* y *Un encanto de Florida* y acabando con *Tomates verdes fritos* y *Thelma y Louise*, ambas de 1991. Un

repasso cronológico a lo largo del siglo xx, de blanco y negro a color, desde el extranjero, pero también desde España, con películas que para algunas personas serán más conocidas y con otras que descubren por primera vez. Esta parte es más distendida, la autora incluye un tono mucho más subjetivo y personal, como nos pasa a todas las mujeres sáficas que opinamos sobre las series y películas que vemos buscando referentes, que las vivimos con emoción cada vez que encontramos a un personaje con el que identificarnos, ya sea por la rabia de vernos mal representadas o por el placer de encontrarnos con un mensaje más bien positivo. Si te gusta el cine clásico, vas a disfrutar de ello. Y si no te gusta o nunca te ha interesado, puede ser una buena forma de descubrir filmes a los que dar una oportunidad, o de caer en la cuenta de lo muchísimo que hemos avanzado. Podemos no considerarlo suficiente, porque desde luego no lo es, pero de vernos encarnadas en personajes malvados, burlescos y profundamente estereotipados ligados siempre a la tragedia a lograr abrir una plataforma de visionado y poder elegir entre películas con contenido abiertamente LGTB+ está claro que ha corrido un largo trecho. Sobre todo porque, en el primer caso, tal y como la autora afirma, solo podíamos hacerlo en el subtexto, a escondidas.

He de decir que yo en el audiovisual siempre he tirado mucho más por las series de televisión que por el cine, así que con esta lectura he entrado en un mundo que me pilló más de nuevas y he aprendido mucho. Por eso no quiero desvelar todo lo que vas a encontrar en estas páginas, porque es un recorrido amplio y del que seguramente podrás extraer muchas lecturas. La primera es que ¡madre mía, cómo hemos cambiado! Y menos mal. A día de hoy yo no puedo soportar ver una historia actual en el mero subtexto, las circunstancias han cambiado tanto que me siento engañada, porque creo que merecemos más. Porque el *queerbaiting* es más habitual de lo que nos gustaría y porque los estereotipos negativos están para destruirlos. Y solo nos queda admirar la forma en la que, muy subliminalmente, algunos mensajes no normativos lograban abrirse paso

entre la censura y la cisheteronorma cuando la cosa estaba mucho peor, incluso aunque a menudo fuese para remarcar una posición de rechazo que a día de hoy nos puede parecer tan insuficiente, dañina y aterradora. Pero es que siempre hemos estado ahí, tras las cámaras y delante de ellas, en las salas de cine, en nuestras casas, buscando algo para poder decir «no estoy tan sola». Aunque fuese, una vez más, escondidas.

Desde LES Editorial creemos a pies juntillas en la importancia de la visibilidad y la representación en la ficción, a fin de cuentas por algo existimos, para publicar los libros que queremos leer, plagados de historias *queer*, sáficas, con personajes abiertamente LGBT+, con sus conflictos e intereses, pero siempre bajo la idea de representar la realidad de nuestro colectivo lo mejor posible. Por eso esta obra es tan necesaria, porque hay que saber de dónde venimos y entender que la necesidad de referentes siempre ha estado ahí. De hecho, ha estado de tal forma que nuestras interpretaciones no tienen por qué ser canónicas, a menudo no lo han sido o siguen sin serlo, buscamos personajes en los que reflejarnos incluso si nos dicen que no son esos los personajes en los que nos debemos reflejar. Eso es lo de menos, porque podemos imaginar que sí lo son. También, como encontrarás en el ensayo de Rosi Legido, porque las narrativas fílmicas se apoyan en arquetipos y roles, mimitizan formas de ser que conocemos, sutilezas, transgresiones de género, comportamientos, gestos, vestuarios... Todo forma parte del mensaje y cuando se cuele una chispa que erosiona la normatividad nos aferramos a ella. ¿No tenemos acaso motivos para hacerlo?

En *Escondidas en el cine* verás que los tenemos. Y son más que válidos. Son pertinentes y necesarios. Te invito a que disfrutes de esta lectura tanto si eres amante del cine como si no, a que descubras los resquicios por los que logramos colarnos para aparecer en la gran pantalla. Siempre hay alguno. También puedes elegir a través del índice que se incluye la forma en la que leerlo, si yendo directamente al meollo del análisis cinematográfico o, tal y como proponemos nosotras, empapándote

antes del contexto histórico y teórico para entender el punto de vista del que se parte. La forma en la que está escrito se impregna de un doble tono, empezando desde lo más formal hasta llegar a algo más coloquial, de lo general a lo particular, lo que propicia una lectura progresivamente más inmersiva. Eso hace que no importe que hayas visto o no las películas de las que habla la autora, porque vas a acceder poco a poco hacia su comentario personal, siempre apoyándose en los elementos teóricos previos, sin perderte por el camino. Y todas tenemos opiniones muy personales sobre la cultura que consumimos, no hay nada como sentir que estás viendo aquello de lo que te hablan, incluso si no lo conoces.

En lo personal tengo que añadir que ha sido un placer para mí coordinar esta obra y solo puedo agradecer a Rosi Legido que haya estado abierta a cambios y sugerencias. Ha dado forma a un libro completo, interesante y accesible para cualquiera que desee conocer nuestra genealogía a través del cine. Solo puedo esperar que a ti, que te dispones a leerlo, te resulte tan enriquecedor como a mí.

MARTA PITA DOPICO

Cuando amar es un delito

Hubo una época en los Estados Unidos y Europa, a principios del siglo xx, en que gays, lesbianas y bisexuales escondían su sexualidad por temor a unas leyes que la castigaban. Dicho colectivo era discriminado social, política, económica, religiosa y culturalmente. El cine, por lo tanto, también les obligaba a esconderse en el armario. Los actores tenían que disimular su orientación sexual si era contraria a la norma y los relatos cinematográficos se sometían a la misma censura. Desde entonces las cosas han cambiado, pero no lo suficiente.

Sin embargo, pese a todas las restricciones, las personas no heterosexuales no se extinguieron como los dinosaurios ni tampoco desaparecieron de la gran pantalla; la cinematografía cuenta con numerosos trabajos cargados de representaciones homosexuales latentes, creando una subcultura en la que poder ser uno mismo.

En una sociedad marcada por las desigualdades del patriarcado, nadie dijo que ser mujer fuera fácil; menos aún para las lesbianas. La sexualidad ha sido juzgada de manera especial en las féminas, imponiéndoles cuándo, cómo y con quién tener relaciones; y quien incumpliera las normas sería juzgada, despreciada o, incluso, castigada con su propia muerte. Desgraciadamente estos hechos terribles están todavía presentes en

demasiados lugares del mundo y deben ser combatidos educando en igualdad mediante la formación en diversidad sexo-afectiva, familiar y de género.

En una sociedad patriarcal, a las mujeres se les exige más y se las recompensa menos. Son cuestionadas hagan o no hagan, y todo ello en función de consideraciones masculinas, con etiquetas que persisten de generación en generación. Si la falda es demasiado corta es una «puta», si es muy larga, una «estrecha», si disfruta del sexo es una «cualquiera», y si no lo hace, una «frígida». Ningún comportamiento femenino parece contentar en una sociedad machista. La mujer es todas las etiquetas que le quieren poner con tal de no dejarla ser ella misma.

Modeladas por y para los hombres, a las mujeres no se les permite hacer demasiado ruido, a lo sumo que susurren para poder mandarles callar nuevamente. Conocidas como el «sexo débil», nada hay más erróneo. Ellas estudian, trabajan, paren y sacan adelante a sus hijos, por numerosos que sean, y saben hacerlo solas o con un hombre más del que encargarse si es necesario. Los hechos lo demuestran; y, aun así, no se les permite dar la cara por un sistema que ellas sostienen sin gratificación alguna. Quienes se han atrevido a reclamar sus derechos, en según qué época o lugar, han pagado un precio muy caro. Si además aman a otras mujeres, la polémica está servida.

A las mujeres lesbianas y bisexuales les gustan las mujeres porque les gustan. Tan sencillo como eso; y no por desengaños de amoríos masculinos, odio a los hombres o no ser atractivas para ellos; tampoco por pasar una fase experimental o ir de «modernas» y «liberales»; y mucho menos quieren ser hombres. Pero algo tan natural es imposible de comprender para aquellos que ven amenazada su identidad si el afecto, en cualquiera de sus manifestaciones, triunfa. Desconocen que al amor no se le puede prohibir y tampoco obligar, y que no hay mejor lema para cualquier existencia que «ama como quieras, pero ama siempre».

Han hecho falta muchos años y nuevas generaciones para que las mentalidades cambien y vayan exterminándose prejuici-

cios alimentados por la ignorancia acontecida; pero, aun así, existe un gran desconocimiento al respecto, ese que obliga a estar siempre en alerta para no olvidar tiempos pasados y evitar que se repitan, porque no están tan lejanos en la geografía ni tan siquiera en el tiempo.

Esto de la homosexualidad es tan antiguo como la humanidad. No se trata de un invento actual, sino de una orientación sexual cuyas raíces se remontan a las propias del ser humano, por tanto, resulta inevitable que el cine ofrezca narrativas lésbicas desde sus orígenes. Pero las relaciones homosexuales femeninas en la gran pantalla suponen aún un tema tabú. Incluso a finales del pasado siglo, todo lo que fuera desear a una persona del mismo género suscitaba polémica y rechazo entre los sectores más conservadores.

Aunque la sociedad actual está más acostumbrada a la diversidad sexual, la industria cinematográfica —como reflejo de comportamientos sociales— demuestra su desprecio y miedo a las diferencias. La falta de interés por los contenidos de temática LGTBI sigue siendo habitual, especialmente en las sociedades más conservadoras, donde escasean los títulos capaces de asumir con la misma naturalidad todas las maneras de amar.

Desde sus comienzos, únicamente el discurso latente permitía retratar a aquellos de sexualidad dudosa en el cine y, de hacerlo, sería cumpliendo unas normas. Aún en nuestros días, muchas historias se someten a la aprobación o no de una sociedad tradicional.

Perseguida en la vida real, era de esperar que la homosexualidad se ocultara también en la gran pantalla. Los códigos censores se basaban en mandamientos moralistas que prohibían las alusiones al sexo o el alcohol. Se trataba de controlar a la población mediante un sistema autoritario que ponía especial atención en el cine dado su carácter divulgativo.

Debido a estos factores, a lo largo de la historia se sucede una fuente inagotable de personajes sáficos que responden a clichés identificativos según las épocas. Están las mujeres que se visten de hombre, en lo que parece ser más una burla

que una insinuación de deseo homoerótico, las depravadas y asesinas, las adúlteras y mentirosas, las enfermas, prostitutas y alcohólicas, las que responden a un arquetipo de deseo del varón heterosexual y también aquellas que camuflan de amistad una relación amorosa. Algunas películas abordaban el tema con cierta sutileza y ambigüedad, pero las palabras «homosexualidad» o «lesbiana» jamás se pronunciaban. Se aprendía a reconocer a las lesbianas¹ dentro de la marginalidad, y crecer con esos referentes le hacía vivir a cualquiera con la constante *mea culpa*.

Un amor, el lésbico, condenado en la vida real y, del mismo modo, prohibido en la ficción. Representaciones a medias, negativas y siempre ligadas a la influencia conservadora del Estado o la Iglesia. Personajes femeninos de dudosa sexualidad censurados hasta que no quedase ni rastro en la pantalla, ¿o tal vez sí?

Este trabajo estudia la representación sáfica latente en el cine occidental del siglo xx, centrándonos, especialmente, en los Estados Unidos, Alemania y España; y con ello, la consecuente evolución social de las mujeres lesbianas y bisexuales. Se pretende así revelar las maneras de sugerir el amor y el deseo entre mujeres en la gran pantalla cuando las estrictas censuras no lo permitían, descubriendo la verdadera orientación sexual de muchos personajes míticos de la historia del cine.

ROSI LEGIDO

1. En este trabajo se utilizan a menudo las expresiones relación lésbica, lesbiana, homosexualidad femenina y sáfica para referirse a las relaciones que pueden leerse como de interés sexo-afectivo entre mujeres, sin que ello implique que no se puedan identificar a partir de otras categorías como la bisexualidad.

—Decididamente, barón, si alguna vez el consejo de facultades propusiera abrir una cátedra de homosexualidad, le propondría en primera línea. O mejor no, un instituto de psicofisiología especial le vendría mejor. Y sobre todo le veo provisto de una cátedra en el *Collage de France*, que le permita dedicarse a estudios personales de los que ofrecería resultados, tal como hace el profesor de tamil o de sánscrito ante el pequeño número de interesados en ellos. Tendría usted dos oyentes, aparte del bedel, dicho sea sin querer lanzar la más ligera sospecha sobre nuestro cuerpo de ujieres al que creo intachable.

—No sabe usted nada —replicó el barón, con voz dura y cortante—, se equivoca si cree que esto interesa a tan pocas personas. Todo lo contrario.

MARCEL PROUST, *La prisionera*

1. Estado de la cuestión

Los estudios de la cuestión cinéfila lésbica deben hacer frente a una escasez de testimonios directos sobre el tema, así como a la falta de textos abundantes en España que acerquen a esta temática, a diferencia de la tradición anglosajona. En Reino Unido podemos encontrar departamentos universitarios que se dedican específicamente a investigar la cuestión homosexual. Los Estados Unidos poseen también una larga tradición de estudios *queer*; pero, en cambio, desde el saber académico español este tema no se aborda tanto como merece.

Cuando en los años cincuenta la homosexualidad ocupa un lugar en los debates, rara vez se incluye el lesbianismo; en España el colectivo LGTBI vive sumido en el miedo de una dictadura que les persigue amparada por leyes que nada tienen que ver con lo justo.

Originarios de Norteamérica, los estudios *queer* surgen debido a los movimientos a favor de la comunidad LGTBI, también a partir de las teorías más renovadas sobre género, las investigaciones concernientes a los orígenes de la homosexualidad y su aceptación en la Antigua Grecia y Roma como demostraba Dover (1980) y, además, gracias al artículo de Adrienne Rich en 1980, *La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana*.

Columbia fue el primer centro universitario que, en 1989, contribuyó al desarrollo de las teorías *queer*; seguido de la universidad de Nueva York y la Duke; allí se encuentran las principales publicaciones de investigación sobre diversidad sexual. Respecto a Europa, son los Países Bajos los precursores en esta cuestión y en Latinoamérica cada vez más universidades cuentan con Programas de Estudios de Género y Diversidad Sexual, seminarios o másteres; al igual que sucede en España. Son más los estudiosos que se interesan por la temática de diversidad sexual, pero, con todo ello, resultan insuficientes. Aún falta, además, despertar interés en el tema fuera del propio activismo LGTBI, y que los trabajos no sean realizados mayoritariamente por personas de este colectivo, porque cuestiones así deberían ser de interés general.

Y aunque *queer*, como definición de «lo raro», se usaba de manera peyorativa a modo de insulto, en realidad refleja toda una transgresión de las normas impuestas por la cisheterosexualidad institucional; una palabra que no hace más que reforzar el espíritu subversivo y de resistencia de aquellos considerados diferentes por salirse de la cisheteronorma. Lo distinto se torna así orgullo.

La mayoría de los trabajos sobre homosexualidad han versado sobre la manifestación masculina, y los que estudiaban el lesbianismo eran en su mayoría trabajos feministas que la consideraban un modelo en contra de la sociedad patriarcal. Las investigaciones de género tienen su origen en las primeras reivindicaciones feministas del siglo XVIII, así como las de la orientación sexual o la transexualidad, entre otras; y si ha habido y continúa habiendo una carencia de estudios sobre la homosexualidad femenina es debido a que la masculinidad es la ideología dominante de los estudios científicos. Los trabajos de género cinematográficos surgieron, pues, de esas teorías feministas de los años sesenta y setenta, con especial auge en los Estados Unidos y Reino Unido; incluso se potenció el interés por el análisis del discurso filmico femenino y su modo de representación. Las críticas feministas a la industria cinematográfica

eran habituales en revistas como *Women and Film*, *Screen* o *Camera Obscura*. Artículos como los de la británica Laura Mulvey, teórica de cine, denuncian el uso del personaje femenino como mero objeto de deseo del héroe del discurso y clasifica «la mirada masculina» en dos vertientes, la voyerista y la fetichista. También Marjorie Rosen o Molly Haskell analizan en esa época los roles tradicionales de las mujeres en el cine clásico. Años más tarde, especialmente en la década de los noventa, la llamada teoría filmica feminista abordará el papel de la mujer en la historia del cine también como espectadora en cuanto a cómo es obligada a verse.

Durante siglos, el lesbianismo ha permanecido oculto por motivos culturales sociales, religiosos... lo cual ha provocado que su representación cinematográfica haya sido casi inexistente y basada en estereotipos, convirtiéndola en la gran desconocida de las orientaciones sexuales. A lo largo de la historia las mujeres homosexuales han creado estrategias para sobrevivir en una sociedad LGTBIfóbica que las repudiaba y, del mismo modo, ha sucedido con sus representaciones fílmicas.

Si la poca presencia de la mujer en el cine y la falta de estudios sobre su imagen es un hecho destacable, resulta mayor si se trata de mujeres lesbianas, bisexuales o trans. Las mujeres no se sienten representadas convenientemente en el discurso cinematográfico y menos aún las del colectivo LGTBI. Su presencia, dada la sociedad patriarcal mundial, no ha tenido la misma evolución, por ejemplo, que la de los gays, y es esa carencia la que motiva este ensayo.

Los privilegios masculinos están presentes en todos los campos: laborales, sociales, familiares... y que, como varones, logran tener los homosexuales masculinos, a diferencia de las mujeres lesbianas. Los gays, aunque discriminados, tienen mayor presencia también en el cine y suscitan más interés que estas. Esa invisibilidad del sujeto lésbico cinematográfico que responde a un sistema patriarcal se basa en un absoluto desconocimiento por la falta de referentes reales. Alejarse del estereotipo de mujer lesbiana objetualizada y romper con la asociación que

vincula necesariamente lo masculino con la lesbiana es de urgente necesidad.

De manera anual, el Centro para el estudio de mujeres en la televisión y el cine (The Center of the Study of Women in Television and Film) evalúa la presencia de estas en la ficción; y cada año se demuestra que las representaciones femeninas distan mucho de las masculinas. El varón blanco y heterosexual domina el discurso cinematográfico hollywoodiense, y las mujeres tienen menos papeles y un menor protagonismo, tanto delante como detrás de las cámaras.

Discriminadas por su identidad de género y orientación sexual, la inferioridad femenina niega la individualidad de las mujeres. Sujetas a unas normas antinatura, hechas por y para los hombres, deben cumplir los cánones de comportamiento e imagen que se ajusten a las modas del momento. Preocupante es ese insuficiente interés respecto a las representaciones sáficas en el cine, pero también de la homosexualidad femenina en general. De hecho, si se escribe la palabra «lesbiana» en el buscador Google, no tardan en aparecer páginas de pornografía.

Desde primeros del siglo xx el cine nos ha ofrecido diversas historias de amor entre mujeres. Sometidas al contexto histórico o político, las representaciones sáficas han pasado por diferentes fases. Estereotipados en lo masculino o marginal, los personajes con posibilidades lésbicas nunca desempeñaban un rol digno y eran tan escasos como falsos, pero, al menos, era un modo de autoafirmación. Narradas de manera oculta o retratadas casi siempre como personas reprimidas o malvadas, se ha ido evolucionando hacia una representación más variada, pero aún minoritaria.

En 1978 Richard Dyer, Caroline Sheldon y otros autores reflexionaron sobre las lesbianas en el cine, estudiando los estereotipos de los personajes en *Gays and Film (Cine y homosexualidad)*. Pero sin duda uno de los grandes referentes de los estudios de los personajes homosexuales en la industria cinematográfica estadounidense es el historiador de cine y activista LGTBI Vito Russo, creador de la Alianza Gay y Lesbiana contra la Difamación

(GLAAD); su trabajo *The Celluloid Closet: Homosexuality in the Movies* (1981) es un libro de referencia en el que se basó años más tarde el documental *The Celluloid Closet* (1995).

En España la aparición del libro *Teoría Torcida. Prejuicios y discursos en torno a «la homosexualidad»*, de Ricardo Llamas, se considera el primer ensayo que inaugura los estudios *queer* en nuestro país. Supuso una verdadera muestra de la construcción social y discursiva de la homosexualidad, haciendo un repaso por el psicoanálisis, la psiquiatría, la religión, la política, la sociología o la antropología.

Otro de los pioneros en estudios de representación fílmica en la cuestión LGTBI es Juan Carlos Alfeo, que aporta numerosos trabajos al respecto; y como él Paul J. Smith se ha interesado por la representación fílmica en cuanto al personaje masculino y Joel W. Wells ha estudiado los efectos de la misma sobre la audiencia.

Conocidos son los trabajos de Simone de Beauvoir y Michel Foucault sobre la sexualidad humana; los análisis sobre la identidad gay de Didier Eribon, o las investigaciones de las teóricas Judith Butler y Eve Kosofsky Sedgwick en cuestión de género. En cuanto a la historia reciente de España, también los movimientos feministas y *queer* han teorizado sobre la identidad lésbica, con nombres de referencia que van desde Clara Campoamor a Beatriz Gimeno, Raquel Osborne o Lucas Platero.

Son, por tanto, limitados los trabajos sobre las estrategias narrativas con respecto a las relaciones sexo-afectivas entre mujeres desde los comienzos del cine. A menudo, los estudios que abordan la cuestión homosexual en la gran pantalla se olvidan de estas excusándose en su invisibilidad; cuando cabe destacar que si siempre ha habido relaciones homosexuales entre hombres también las ha habido entre mujeres. Se abre así una serie de interrogantes, ¿dónde se metían las lesbianas?, ¿cómo se relacionaban?, ¿cómo era su representación fílmica? Y, especialmente, ¿por qué no interesaban tanto como los gays? El sujeto lésbico era silenciado, condenado al ostracismo y sistemáticamente ignorado en un mundo de hombres. Y en realidad

hay tanto que decir sobre las relaciones sáficas que se podrían escribir muchas obras de diferente índole; únicamente hay que darlas a conocer de la manera que merecen.

Los criterios que justifican este trabajo, por tanto, parten de la motivación personal sobre el tema y de los que precisa la propia investigación; así como de un aspecto reivindicativo que trata de suplir el vacío en un campo poco abordado. Dicha carencia pone de manifiesto la importancia de la necesidad de contribuir en el ámbito editorial que apuesta por la visibilidad lésbica y bisexual cinematográfica.

No se trata de reinterpretar los filmes estudiados en este trabajo, sino de profundizar en el tema para conocer la verdadera historia que subyace en los mismos.

Hacer así justicia a esos relatos sáficos relegados a la oscuridad y que ahora constituyen una importante filmografía de personajes lésbicos a lo largo del cine occidental del siglo xx.

Resulta necesario desvelar las dobles lecturas de películas míticas de la historia del cine si queremos conocer el relato con la verdadera intención con la que fue escrito. Comprender un filme de la manera pretendida por su guionista y director, sin limitarse a una lectura ortodoxa de los textos cinematográficos, logra hacer visible lo invisible y que el cine se disfrute de otro modo.